

COOPERADORES SALESIANOS HACIA EL 2000

II Encuentro Nacional de Cooperadores Salesianos

29 de octubre - 1 de noviembre de 1988
CAMPELLO (Alicante)

**COOPERADORES SALESIANOS
HACIA EL 2000**

COOPERADORES SALESIANOS HACIA EL 2000

II Encuentro Nacional de Cooperadores Salesianos

29 de octubre - 1 de noviembre de 1988
CAMPELLO (Alicante)

INDICE

	<u>Págs.</u>
Presentación	7
Saludo del Rector Mayor	9
Misioneros de los jóvenes hacia el 2000, por <i>Valentín de Pablo</i>	13
El Centro Local, comunidad de apóstoles, por <i>Jordi Tarradell</i>	39
Mensaje a los Cooperadores Salesianos de España, por <i>Sergio Cuevas</i>	55
Conclusiones	63
Bendición Apostólica de S. S. Juan Pablo II	64

PRESENTACION

Entre los acontecimientos que han señalado el primer centenario de la muerte de Don Bosco, los Cooperadores recordarán durante mucho tiempo su II Encuentro Nacional, celebrado en Campello desde el 29 de octubre hasta el 1 de noviembre de 1988.

Al prepararlo como un momento fuerte del Centenario se le habían fijado estos objetivos:

- dar juntos gracias a Dios por el don de Don Bosco y su espíritu a la Iglesia y por la vocación;*
- profundizar en el conocimiento de Don Bosco, en la identidad del Cooperador y en la vivencia de la propia vocación;*
- promover la unidad de la Asociación e intensificar el conocimiento personal de los Cooperadores.*

No será fácil decir si estos objetivos se lograron y en qué medida. Pero una cosa se pudo comprobar: los casi cuatrocientos participantes en el Encuentro (Cooperadores, Delegados SDB y Delegadas FMA), provenientes de las siete Inspectorías, manifestaban, al concluir las jornadas, una gran satisfacción y el deseo de que una experiencia semejante se repitiera con mayor frecuencia.

Varias cosas contribuyeron a que lo vivido fuera inolvidable: la riqueza y solidez de las ponencias de estudio, la madurez de las intervenciones, la profundidad de las celebraciones y los momentos de oración, el valor de los testimonios de vida y misión presentados, la numerosa presencia de jóvenes (casi la mitad), la convivencia amistosa y cordial, la franca y contagiosa alegría.

Los Cooperadores agradecieron de forma especial la gentileza del Rector Mayor, que envió un mensaje grabado en cinta magnetofónica; la presencia de don José A. Rico, la de don Sergio Cuevas —aunque por dificultades de desplazamiento sólo pudo llegar al final—, la de los Inspectores y la adhesión de las Inspectoras.

Al terminar el Encuentro hubo una petición unánime: que se publicaran los textos fundamentales (ponencias y mensajes) para proseguir su estudio en los Centros.

Esta es la razón de este librito. Su lectura hará revivir a los que estuvieron en Campello los gratos sentimientos de unos días llenos de salesianidad, clima fraterno y alegría. Y permitirá a los que no pudieron asistir reflexionar sobre los horizontes que se abren a la misión del Cooperador en los albores del tercer milenio, y descubrir los fecundos valores que aporta a su vida la integración consciente en el Centro.

Que a todos sirva de aliento para seguir —como decía el lema del Encuentro— «con Don Bosco, en la Iglesia, para los jóvenes».

Madrid, 31 de enero de 1989.

Clausura del Año Centenario de la muerte de san Juan Bosco.

SALUDO DEL RECTOR MAYOR

El Rector Mayor, absorbido por tantos compromisos en el año centenario, no pudo asistir al Encuentro. Pero hizo llegar su voz con este mensaje grabado en cinta magnetofónica.

«Un saludo muy cordial a todos los Cooperadores de España que se van a reunir en Campello, a finales de octubre, para el II Encuentro Nacional. Un saludo de gran simpatía, de agradecimiento y de esperanza.

Por desgracia, yo no voy a poder estar presente. Este año centenario me tiene viviendo en el avión. Estoy volviendo ahora de Australia y de Austria, y parto mañana para Polonia y, después, India, Filipinas, Hong-Kong, Indonesia... ¿Qué les parece? Entonces, no voy a poder estar. Pero les voy a acompañar de todo corazón, pensando en el hermoso encuentro que he tenido en marzo pasado en Madrid con los Hogares Don Bosco. Y también en el que he tenido en el mes de julio en el Colle, que el Papa ha llamado de las bienaventuranzas juveniles, Becchi, de Turín. Entonces me encontré con la gran peregrinación de la Familia Salesiana de España, que todos por aquí han comentado con admiración y con voluntad de imitación.

Les voy a acompañar con la oración, con ofrecimiento de sacrificios (viajar no es simplemente turismo...). Y con la esperanza de que tengan unas conclusiones muy prácticas y muy renovadoras.

Yo quisiera aconsejarles tomar muy en cuenta dos documentos del Santo Padre.

El primero es el que acaba de salir, *Mulieris dignitatem*,

sobre la mujer. Es realmente un documento extraordinario. La prensa se para en cositas secundarias; yo he tenido la impresión que el Papa se ha superado a sí mismo en las reflexiones de este documento. Es muy difícil encontrar una reflexión tan profunda, tan elevadora, tan objetiva sobre lo que es la mujer en la Iglesia, en la sociedad, en la historia del hombre, como en esta meditación del Santo Padre.

El segundo documento —lo promete él mismo— va a salir dentro de poco y se va a referir a las conclusiones del Sínodo de los Obispos del 87, que ha tratado cabalmente de la vocación y de la misión del laico en la Iglesia y en la sociedad, hoy.

Pienso que en estos dos documentos ustedes van a encontrar material riquísimo de renovación, de confirmación de lo que están haciendo y de programación para el futuro, con magnanimidad y con generosidad.

De parte de la Familia Salesiana, de parte mía, quisiera recordarles que este año centenario ha sido realmente un año de gracia (¡y es!, porque todavía no se termina), un año de gracia que nos ha traído iluminaciones, orientaciones y una órbita de futuro. Porque el Papa, en la visita que ha hecho a Turin, ha lanzado a Don Bosco en el tercer milenio. Ha presentado la vocación y la misión de Don Bosco de máxima actualidad y de gran importancia para el porvenir de la Iglesia y de la sociedad.

Nosotros, que somos los herederos, dentro de la Iglesia, más directos de la vocación de Don Bosco, debemos tomar muy en serio esta profecía del Papa: comprometernos con generosidad, con fantasía, con concretez, en realizar la grandeza del mensaje de Don Bosco.

Yo espero que en los temas que van a tratar ustedes van a tener muy presentes estas características, los documentos del Papa y, en especial, esta gracia de futuro que significa para nosotros el año centenario.

Me gusta aprovechar la oportunidad para agradecer a don Blas Calejero, que ha sido hasta ahora el Delegado Nacional

de los Cooperadores españoles, muy benemérito, muy simpático, muy amigo mío, agradecerle, unirle a ustedes en el agradecimiento a él.

Y, después, saludar con un abrazo y con tanta esperanza a otro amigo mío, don Carlos Zamora, que va a ser el nuevo Delegado Nacional. Hombre de profundidad, de gran espiritualidad, capaz de amistad y de orientación. Ciertamente va a traer para la Asociación de Cooperadores una capacidad de continuación y de superación de lo que han hecho hasta ahora.

Dando vueltas por el mundo yo hablo de los Cooperadores de España (no sé yo si salgo medio mentiroso...). Pero yo digo que dan un ejemplo. Y espero que, al oír esto, se comprometan para que no resulte una afirmación simplemente demagógica la mía, sino una afirmación de que es posible hacer vivir al cooperador salesiano según el ideal de Don Bosco, en forma actual, generosa, de gran coraje y de gran apostolado.

El Papa nos ha llamado "misioneros de los jóvenes". Los Cooperadores deben sentirse, junto con toda la Familia Salesiana, portadores de esta misión de Don Bosco: misioneros de los jóvenes.

Es el gran problema de la juventud hoy en la sociedad, es el gran problema de la juventud hoy en la Iglesia. Hacer cultura nueva, hacer una nueva evangelización significa educar a la juventud en el espíritu del Evangelio de Cristo, con modalidades adaptadas a los cambios, a los signos de los tiempos. Pero con una fidelidad muy grande a la Pascua y Pentecostés, que son los grandes eventos de la renovación de la humanidad.

Les deseo, pues, un feliz éxito en este Congreso Nacional. Les deseo que sepan concretar sus propuestas en actividades prácticas.

El Aguinaldo del próximo año 89 es como una conclusión de nuestro año centenario y debería guiar los propósitos de los Cooperadores españoles.

El Aguinaldo es el siguiente: "Las esperanzas suscitadas por el Centenario Don Bosco '88 nos mueven a intensificar una renovada pastoral por las vocaciones".

Es un programa concreto, es un programa hermoso, es un programa que quiere hacer ver que la vitalidad que demuestra Don Bosco y su carisma se traduce en personas, en personas nuevas que lo conocen, que asumen la misma responsabilidad y que se lanzan con generosidad a trabajar en el mismo sentido con que ha trabajado él.

Bueno, yo los saludo, les aseguro mi oración, una bendición de María Auxiliadora, les pido una oración para mis viajes, ahora a Polonia y después los demás de Oriente, para que este trabajo de animación resulte, como el Encuentro de ustedes, un trabajo de crecimiento de la vocación y de la misión de Don Bosco en el mundo de hoy.

¡Muchas felicidades! Y hasta volvernos a ver.»

MISIONEROS DE LOS JOVENES HACIA EL 2000

VALENTIN DE PABLO

«¿Queréis hacer una cosa buena? Educad a la juventud.
¿Queréis hacer una cosa santa? Educad a la juventud.
¿Queréis hacer una cosa divina? Educad a la juventud.
Más todavía, como dicen los Padres: de las cosas divinas
ésta es la más divina» (Don Bosco, *MB* XIII, 629).

Estas palabras de Don Bosco nos dan la clave de lectura de nuestro título e indican dónde nos situamos en ese ser «misioneros de los jóvenes». Se trata de ayudar a los jóvenes a crecer como personas, a pasar de situaciones de inhumanidad a reconocer su dignidad de hijos de Dios; a superar comportamientos individualistas y ser capaces de influir en la sociedad construyendo una nueva civilización de la solidaridad y del amor. En definitiva, se trata de reconocer la importancia de la adolescencia y juventud como un momento oportuno para el crecimiento de la persona y la renovación de la sociedad.

Ser «misioneros de los jóvenes». Esta es una expresión de Juan Pablo II dirigida a los salesianos, a todos nosotros. Significa, ante todo, una invitación a no desertar del mundo juvenil y a situarse ante él con una actitud particular. Ya el mismo término «misionero» hace referencia a salir del propio mundo y entrar en otra cultura —la juvenil— en una actitud de aceptación y sintonía.

Ser «misioneros de los jóvenes» en el momento actual es todo un «reto» que para el cooperador salesiano debería resultar estimulante. Ojalá nos ocurra como a los misioneros que vuelven a su patria y añoremos y no sepamos vivir fuera

del mundo juvenil porque nos hemos habituado a él y en él hemos descubierto nuestra vocación.

Según el esquema propuesto, veremos primero una descripción de la juventud actual y su proyección futura que, desde nuestra sensibilidad educativa, no puede quedar reducida a una pura constatación de hechos, sino que ya en las mismas cuestiones que se plantean hemos de ir descubriendo las posibilidades de respuesta que encierran. Y una segunda parte de indicaciones operativas que orienten nuestra acción educativa y evangelizadora.

I. LA JUVENTUD ACTUAL

Presentar una descripción de la juventud no es una empresa fácil. No hay una juventud en abstracto, sino muchos jóvenes concretos, con diversa tipología, en ambientes y condiciones de vida distintos. A veces miramos a los jóvenes y los catalogamos por lo llamativo de alguna de sus manifestaciones, sin llegar a comprenderles a ellos: captamos los fenómenos juveniles colectivos y opinamos sobre ellos, pero se nos escapa el tratar de entender cómo los jóvenes viven y sienten de manera individual y colectiva lo que hacen y dejan de hacer. Este desconocimiento del mundo juvenil parece estar frecuentemente en la base de interpretaciones adultas, cargadas de prejuicios y tópicos sobre situaciones concretas; un desconocimiento que llega a producir en los mayores inseguridad en su trato con los jóvenes, cuando éste se produce, y que, de ordinario, dificulta unas relaciones positivas y satisfactorias.

Evidentemente, nuestra descripción de la juventud se ha de mantener en una perspectiva general, ofreciendo una visión de conjunto que ponga de manifiesto los rasgos más salientes que la caracterizan. Una visión global que habrá que saber leer desde los jóvenes concretos con quienes tratamos, relativizando unos aspectos y valorando otros.

También es verdad que, cuando hablamos de rasgos o características juveniles, hemos de reconocer que no son algo

exclusivamente suyo. Muchos de los que llamamos «problemas juveniles» no son sino problemas de la sociedad que repercuten en los jóvenes y son vividos por ellos de una manera particular. Por ello, un mejor conocimiento de la realidad juvenil requiere tener presente el contexto social y ambiental en que viven los jóvenes, que influye en ellos y determina, de alguna manera, su forma de ser.

1. El contexto sociocultural

Es necesario tomar conciencia del contexto y de las condiciones objetivas en las que se desarrolla la vida de estos jóvenes, pues influye en ellos. Se trata de tener en cuenta aquellos procesos sociales, económicos, culturales, etc., que afectan a los jóvenes y que caracterizan el contexto social en el que les toca vivir¹.

En general, la sociedad de la Europa occidental, donde nos situamos, se presenta como una realidad compleja en su organización, secularizada en lo religioso, atraída por la búsqueda del bienestar y sin unos valores fuertes de identificación y de referencia. Los ideales que predominan son de corto alcance y las motivaciones frágiles. Existe un creciente permisivismo ético con renuncia al esfuerzo y tendencia al aburguesamiento. En consecuencia, aumenta el individualismo y se debilita el sentido social.

La repercusión de todo ello en el mundo juvenil produce algunos fenómenos que podemos considerar en particular:

1.1. *La fragmentación de la existencia*

En el contexto ambiental se ha dado una pérdida de los puntos de referencia normativos, con una simultánea crisis

¹ Cfr. G. C. MILANESI, «La identidad social de los jóvenes», en *Optar por la animación*, Ed. CCS, Madrid, 1987, pp. 247-257; J. L. ZÁRRAGA, *La inserción de los jóvenes en la sociedad*, en «Informe Juventud en España», n.º 1, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985, pp. 1-34 y 375-388; F. ANDRÉS ORIZO, *España, entre la apatía y el cambio social*, Ed. Mapfre, Madrid, 1984.

de los cauces tradicionales de socialización: familia, escuela, Iglesia, etc. La ruptura de una unidad cultural en torno a una escla jerárquica de valores ha instaurado un proceso de relativización y diferenciación que ha desembocado en la pérdida de ideales y en un pragmatismo eficientista en el vivir diario.

Los síntomas de esta fragmentación de la existencia en el mundo juvenil se notan a distinto nivel. Por una parte, hay una disminución de la conciencia colectiva juvenil: no hay «sueños colectivos», se disgregan, más bien, en pequeños grupos dispersos, y hay una tendencia al individualismo y a la autonomía personal. Por otra parte, esta fragmentación se refleja en la ruptura interior de la misma persona. El joven vive una diversidad de pertenencias: familia, escuela, grupo de amigos, etc., como si se tratase de compartimentos estancos, con criterios diferentes, cuando no contrapuestos.

Esta fragmentación y desorientación personal corresponde a la lógica de una sociedad en crisis: se va en todas direcciones y de un modo disperso. Es el resultado de una sociedad compleja, sin puntos de referencia comunes y que relativiza todo.

1.2. *La marginalidad social*

«Marginación» como expresión de la dificultad que encuentra un organismo para integrar en su sistema social a un grupo de personas. Nuestra sociedad, técnica e industrializada, con una dinámica de desarrollo a ultranza, genera constantemente marginación.

Los jóvenes, por ejemplo, son un estrato de población excluida de las oportunidades de participación social. Se produce un prolongado «aparcamiento» de los jóvenes dentro de las estructuras escolares; padecen una situación aguda de desempleo y sufren la manipulación de los medios de comunicación social, quedando reducidos a una función simplemente de consumo y no de decisión y producción.

Este fenómeno se sitúa en la lógica de una sociedad «neo-

capitalista»: hay necesidad de un aprendizaje más amplio para poder integrarse de forma competitiva en la sociedad; la tecnificación de los procesos genera una pérdida de puestos de trabajo, y sus efectos negativos repercuten en los más débiles socialmente.

Esta marginación, en general, es de carácter transitorio, pero provoca en los jóvenes efectos negativos: pérdida de la autoestima, huida de la realidad, indiferencia, etc.

1.3. *La búsqueda del bienestar*

El modelo del «Estado del bienestar» o Estado asistencial, cuyo ideal sería el cubrir las necesidades de la gente desde su nacimiento hasta la muerte, está siendo cada vez más cuestionado, pero su influencia permanece. Sus contradicciones son manifiestas: la búsqueda del bienestar como ideal tiene como contrapartida la satisfacción de unas necesidades en su mayoría artificiales, con una acenturación de las desigualdades en aquellos que no tienen acceso a ese bienestar. La «autorrealización», sentida como valor supremo, se vive desde una estructura psicológica contradictoria: el «sentirse a gusto» y la satisfacción personal choca con un sentimiento de cierta amargura y desencanto; al final, todo sigue igual, no merece la pena esforzarse, etc.

Esta sociedad de consumo ofrece a los jóvenes múltiples estímulos y oportunidades de vivir experiencias. Pero se da la paradoja de que esa misma sociedad que crea necesidades y expectativas en los jóvenes no pone a su alcance los medios para satisfacerlas. Es un fenómeno que parece una «huida hacia adelante» de la sociedad de consumo, al no ser capaz de responder a las auténticas necesidades de los jóvenes. Además, esa sobreabundancia de reclamos se presenta de manera indiferenciada, sin una escala de valores, en la que todo vale y todo queda relativizado.

1.4. *El ocultamiento de lo religioso*

Este es un fenómeno de naturaleza difusa, que se sitúa en el contexto más amplio de la «secularización». Se viene dando un proceso de autonomía y consistencia de las realidades temporales, que da lugar a una mayor maduración y autonomía de la fe, con la consiguiente libertad de elección y pureza de adhesión personal, que es muy positivo. Sin embargo, las desviaciones de una concepción secularista repercuten en la proclamación espontánea de las propias convicciones y en una descristianización de la cultura. En su sentido más extremo, la búsqueda de la modernidad y del progresismo legitima casi todo, reduciendo lo religioso a un factor periférico y de segundo plano en la vida de la sociedad.

La repercusión en las nuevas generaciones tiene también una doble vertiente en la que se hace posible una opción personal y más consciente de la fe, pero también con influencias negativas: desde el punto de vista cuantitativo, es cada vez menor el número de jóvenes que tienen una educación religiosa, y cualitativamente el significado religioso de la vida cada vez cuenta menos en los procesos de maduración personal y de inserción social de muchos jóvenes.

1.5. *El ritmo acelerado de cambio*

Todos esos procesos sociales cobran una importancia particular por el ritmo acelerado con que evoluciona la sociedad. La relativa estabilidad de décadas anteriores, en cuanto a criterios y normas de conducta, viene puesta en cuestión por los cambios permanentes que se producen. Todo ello hace que las personas vivan en un continuo cambio y tensión entre lo que les han enseñado y ellas mismas han vivido y la novedad ante la que se enfrentan cada día.

En nuestro tiempo esa aceleración es tal que se puede decir que el futuro se hace presente. Todo lo nuevo tiene valor y encuentra eco en la sociedad. Ante esa situación, los jóvenes viven en una contradicción peligrosa: por un lado, se

perciben como mejor dotados para asimilar las novedades y aguantar el ritmo que todo ello genera; pero, al mismo tiempo, se sienten en una sociedad regida por los adultos, según modelos que no son los suyos y sin cauces para desarrollar todas sus capacidades y potencialidades. Hay un vaivén constante en el que no es fácil mantenerse anclado a algunas certezas permanentes.

A la vista de todo esto, hemos de reconocer que no resulta fácil ser joven hoy, pues las condiciones objetivas en las que les toca vivir no les ayudan demasiado. Ser «jóvenes» hoy representa para muchos vivir en la precariedad, aceptar duros condicionamientos económicos, culturales y sociales. A muchos jóvenes les parece que la esperanza de una mejor calidad de vida sólo pueden esperarla de sus propias fuerzas y de su única capacidad de reacción personal.

2. La cultura juvenil

Nos referimos a ese conjunto de valores, actitudes y comportamientos que caracterizan a los jóvenes como respuesta —de aceptación o rechazo— ante las condiciones objetivas en que les toca vivir.

En síntesis, podríamos decir que la reacción de los jóvenes ante el contexto social en que les ha tocado vivir produce en algunos de ellos comportamientos que podemos llamar de tipo «irracional», fruto de un sentimiento de impotencia y desencanto, que les lleva hacia soluciones de tipo negativo: automarginación, agresividad, adaptación pasiva, etc. Pero también podemos comprobar que existe otro grupo de jóvenes en el que se dan reacciones constructivas en las que se intenta descubrir un sentido a la existencia y conseguir una mayor calidad de vida: la búsqueda de identidad personal, la valoración del pacifismo y la ecología, el sentido de lo religioso, la defensa de los derechos humanos, etc. Entre estos dos polos se sitúa la gran mayoría de jóvenes que viven sin grandes inquietudes, se acomodan al ambiente e intentan

sobrevivir lo mejor posible; su característica más destacada es una profunda inseguridad y una radical incertidumbre, y cuyo riesgo mayor es la mediocridad: la renuncia a proyectar la vida, la alergia al compromiso, la adaptación pasiva, etcétera.

Veamos ahora algunas actitudes y comportamientos que caracterizan a la juventud actual en general, que pueden entenderse como respuestas y reacción al contexto sociocultural en que viven. Son rasgos «ambivalentes» y habrá que saber descubrir y potenciar lo que tienen de positivo².

2.1. *Valoración del presente y ausencia de proyectos*

Da la impresión de ser ésta una juventud sin ideales ni proyectos. Su vida queda reducida al «aquí y ahora» como única realidad. Estos jóvenes valoran más el presente, la vida de cada día, que el futuro, cuya realización se escapa a sus posibilidades. De ahí la falta de motivación para asumir compromisos a largo plazo o tomar decisiones que impliquen el futuro. La tendencia de estos jóvenes es la de sentirse movilizados sólo en torno a problemas concretos y a las preocupaciones de cada día. Parece que necesitan unas fuertes dosis de esperanza, de motivaciones, de ilusiones de vivir.

2.2. *Valoración de la subjetividad y del sentimiento*

Para estos jóvenes, el criterio de valoración es su propia persona, su autosatisfacción. En ellos tiene más peso el nivel de sentimientos, sensaciones y emociones que lo objetivo y

² Cfr. V. DE PABLO, *Experiencias significativas juveniles y E.R.E.*, en «Misión Joven» n.º 80 (1983), 45-54; Fundación Santa María, *Juventud española 1984*, Ed. S.M., Madrid, 1985; J. L. ARANGUREN, *Bajo el signo de la juventud*, Ed. Salvat, Barcelona, 1982; P. BABIN-M. F. KOULOUMDJIAN, *Nuevos modos de comprender. La generación del audiovisual y del ordenador*, Ed. S.M., Madrid, 1986.

racional. Hay un cierto «narcisismo» de fondo, con tendencia a hacer lo que les gusta, sin mayor disciplina ni sacrificio. Se sienten inclinados a orientar su vida según criterios subjetivos de comportamiento —«me gusta» o «me dice algo»—, dando más importancia a su experiencia vivida que a la normativa vigente. Hay un rechazo de todo pensamiento lógico y analítico y, por otra parte, una valoración de la subjetividad y del sentimiento.

2.3. *Valoración de la vida y de la fiesta*

En estos jóvenes hay un deseo de vivir, que se expresa de manera muy diversa: la velocidad, la droga, el sexo, el ecologismo, etc. Es lo que se podría llamar el «furor de vivir», la necesidad de verlo todo, de tocarlo todo, de gustarlo todo. En estos jóvenes se da una valoración de lo corporal-vital, con todas sus expresiones de libertad, afectividad, relaciones interpersonales, espontaneidad, etc. Hay en ellos una nueva sensibilidad que les impulsa a buscar formas más gozosas de vivir, de situar lo humano por encima de lo técnico y racional: valoración de la ecología, el sentido de fiesta, los movimientos pacifistas, la no-violencia como actitud, etc.

2.4. *Valoración de lo personal frente a lo social y político*

Hay una mayor atención a los temas que se refieren a la persona singular y menos atención a los temas de la esfera de lo público-social. Estos jóvenes son muy sensibles a los aspectos íntimos y relacionales de la persona. Hay en ello una cierta carga de utopía, de recuperar la dimensión humana de la existencia. Simultáneamente, se constata el desinterés de estos jóvenes hacia lo político, que encuentra su explicación en la ausencia de grandes ideales y, además, en la conciencia de su poca influencia en el quehacer político. Cada vez más, son conscientes de que la política no lo es todo y de que hay necesidades profundas de la persona que no pueden ser satisfechas con el simple cambio de estructuras.

Cambiando sólo las estructuras uno no es más feliz. En general, parecen más vueltos hacia sí mismos y menos propensos al compromiso socio-político.

2.5. Valoración de la tolerancia y el pluralismo

Una de las características más propias de estos jóvenes es la aceptación del pluralismo con la consiguiente tolerancia. La sociedad actual presenta un gran pluralismo de referencias políticas, creencias religiosas, diversas maneras de vivir y de comportarse. Parece que son los jóvenes los que mejor toleran sin problemas ese tipo de pluralismo. Es el «derecho a la diferencia», reivindicado por todas partes. Aquí aparece el peligro de un fuerte «relativismo» expresado así: «Todas las formas de vivir son válidas; todo es cuestión de apreciaciones personales.» Desde posicionamientos subjetivos se cuestiona la moral como algo absoluto. El criterio de valor es la propia experiencia y la posibilidad de satisfacer las aspiraciones y necesidades propias. A eso se añade la ausencia de un ideal fuerte, de un proyecto que oriente su vida. Así el joven queda sometido al momento concreto en que vive.

2.6. Valoración de la dimensión comunitaria

Se da en estos jóvenes un ansia de comunicación, convivencia y participación. Un deseo de «estar juntos» y compartir con los demás sus sentimientos y actividades. El grupo de amigos cobra aquí toda su importancia como ámbito de relación y respuesta a las expectativas y necesidades del joven. Aunque es una relación personal muy frágil, pues se apoya en el sentimiento: una amistad sólo es válida y duradera mientras «la sientan así». Estos jóvenes tratan de llenar su propio vacío interior con múltiples relaciones de amistad. Parece que viven la relación con los demás en función de sus problemas y necesidades. Su actitud relacional y de servicio parece más bien una respuesta a la insuficiencia de su mundo interior.

2.7. *Valoración de una religiosidad comfortable*

Hay una diversidad de posturas de los jóvenes ante la fe, pero si nos ceñimos a los más cercanos, a aquellos que de alguna manera sintonizan con la fe, nos damos cuenta que tienen una manera diferente de creer: la religión se torna más subjetiva y la emotividad juega un papel importante. Algún autor³ la ha definido como una religión de tipo «light», suave, blanda, sin dramatismos. Se aceptan algunas verdades «no demasiado molestas» de la religión católica y «pasan» de otras. No confían en la Iglesia, pero tampoco la combaten. Se entusiasman —una buena parte de ellos— con la figura y el mensaje exigente del Papa Juan Pablo II, pero, en general, olvidan en seguida sus directrices sobre moral sexual y social. Una religión «light» cuya incoherencia se nota, sobre todo, en la dimensión ética de las creencias —permisivismo— y en la traducción ritual de las mismas —menos prácticas religiosas.

3. **Proyección hacia el 2000**

3.1. *Imágenes sobre el año 2000*

No es fácil adivinar qué ocurrirá en el futuro. Lo más que se puede, como ha hecho el «Programa 2000» del PSOE⁴, es sondear cómo la gente de hoy se imagina el futuro próximo y ver también la «proyección» de las tendencias actuales de la sociedad. Según este estudio, hay algunas características coincidentes y que nos pueden orientar:

³ Cfr. J. GONZÁLEZ-ANLEO, *Los jóvenes y la religión «light»*, en «Comentario Sociológico», de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, núms. 59-60 (1987), 1166-1186.

⁴ PSOE, «La sociedad en transformación. Escenarios para el año 2000», del *Programa 2000*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988, especialmente páginas 126-130.

● *En cuanto a la sociedad.*

- El tiempo que nos separa hasta el año 2000 se percibe como un tiempo «socialmente cambiante» (67,6 por 100) y estos cambios se perciben, en general, como bastante «positivos» (53,4 por 100), aun cuando hay algunos que albergan serias dudas sobre el contenido de tales cambios (14,1 por 100).
- En cuanto a la evolución de las instituciones sociales, se ve como creciente la importancia de la «educación» (71 por 100) y el «trabajo» (57 por 100), y en retroceso y con pérdida de protagonismo social la «religión» (14 por 100) y la «Iglesia católica» (15 por 100). Es decir, se proyecta una imagen de la sociedad del futuro más «secularizada» y más volcada en los valores de tipo «promocional» (educación y trabajo).
- En relación a las pautas de comportamiento, los datos manifiestan una sociedad más «flexible y abierta en sus relaciones», con menor peso de las «creencias religiosas», más volcada hacia una «cultura de ocio» y con una mayor valoración de los «bienes materiales y de éxito», pero, al mismo tiempo, con los claroscuros del «desempleo» y de la «inseguridad ciudadana», que seguirán aumentando.

● *En cuanto a los jóvenes.*

- El número de jóvenes (6.561.000 de 15 a 24 años en 1986) seguirá aumentando hasta 1992 (6.574.000), descenderá ligeramente hasta 1996 (6.312.000), para disminuir aceleradamente en los años siguientes (en el 2001 serán 5.471.000). Por tanto, la «presión demográfica» de los jóvenes se mantendrá en la próxima década.
- El fuerte crecimiento del grupo de 30 a 40 años que en estos diez años próximos aumentará en más de un millón de personas (de 4.979.000 pasará a 6.480.000).

• *Como hipótesis de trabajo.*

- En el mejor de los casos, el «paro» va a mantenerse en los niveles actuales, que va a afectar, sobre todo, a los de 30 a 40 años. El crecimiento económico no será capaz de absorber ni tan siquiera el crecimiento de la población activa.
- La presión cada vez mayor sobre el «sistema de enseñanza». Aunque el número de jóvenes disminuya en 1996, no ocurrirá lo mismo con el número de «estudiantes», que no comenzarán a disminuir hasta el 2000. Habrá que tener en cuenta la «prolongación de la enseñanza obligatoria» hasta los 16 años y un mayor incremento de estudiantes en la Universidad.
- El crecimiento del número de «jóvenes marginados». El paro de larga duración será ya la constante para un buen número de jóvenes. Por otra parte, la situación puede hacerse insostenible en las zonas más conflictivas de las grandes ciudades y, como ocurre ya en otros países, algunos de nuestros barrios¹ se pueden convertir en auténticos *ghettos* de los jóvenes más marginados y violentos.
- La desconfianza de amplios sectores juveniles (y otros por encima de los 30 años) hacia el «sistema democrático» y los valores que representa. A la vez, un «giro conservador» de la sociedad española ante situaciones conflictivas y violentas en las que pudieran degenerar acciones de sectores juveniles más marginados.

3.2. *Interrogantes educativos*

• Ante todo, hemos de despertar en nosotros una *capacidad de lectura y de comprensión de la realidad juvenil* mirando no sólo a sus actitudes y comportamientos, sino también al contexto social que influye en ellos y les condiciona. Esto supone una elemental simpatía y aceptación del mundo juvenil, pero también una «voluntad de cambio», influyendo

en las causas y buscando cuanto pueda favorecer una evolución positiva de la situación.

Es necesario también saber descubrir estos retos, pues en una buena parte de jóvenes —aquellos desinteresados y sin motivaciones— nunca surgirán preguntas y deseos de manera explícita. A veces, el punto de partida será provocar y romper las falsas seguridades en que se apoyan esos jóvenes y, siempre, siendo el educador él mismo una propuesta y un estímulo de vida nueva. Más que limitarse a responder a unas necesidades concretas, el educador ha de saber también abrir al joven a horizontes más amplios y a interrogantes nuevos que no sería capaz de plantearse él mismo.

- Un segundo reto que se plantea al educador y al adulto es la *capacidad de comunicación con los jóvenes*. Parece que la comunicación entre el mundo adulto y los jóvenes no discurre hoy en la misma «longitud de onda». Hay una distorsión en la comunicación que afecta a ambos interlocutores. Muchos adultos no se plantean el problema de una relación nueva con los jóvenes, y, a su vez, muchos jóvenes afirman, con su estilo de vida más que con las palabras, que no les interesa el diálogo con la experiencia humana y cristiana que ofrecen los adultos. Será necesario, por parte de los adultos, aprender a escuchar y a hablar con los jóvenes sin pretender tener toda la verdad de su parte. Y, al mismo tiempo, permitir que los jóvenes se expresen, «darles la palabra» para que así los mismos jóvenes puedan ser conscientes de sus propias necesidades y deseos. Todo ello hará posible el respeto y la aceptación mutua, el diálogo y la búsqueda paciente de caminos compartidos.

- Un tercer reto surge de la necesidad de encontrar un «*sentido para la vida*». Este es uno de los síntomas de la crisis de nuestra sociedad. Hay un número cada vez mayor de jóvenes que nunca se plantean cuál es el sentido global de su vida. Parece que lo que importa es vivir el momento actual. Sólo interesan respuestas parciales, modestas, provisionales, y siempre para salir del paso. Lo principal es encontrar, a

medida que la vida corre, unos sentidos parciales: amar a «esta» chica o a «este» muchacho durante un «cierto» tiempo; alcanzar este «concreto» proyecto profesional, etc. El problema global de la vida, al parecer insoluble, queda marginado. En una de las últimas encuestas nacionales (1984) aparece que la mayoría de los jóvenes españoles (76 por 100) suele pararse a pensar en el «sentido de la existencia», y un gran porcentaje de ellos (53 por 100) llega a la conclusión de que no tiene ninguno. Es decir, se nota, por un lado, la preocupación por el sentido de la vida, y, por otro, se da un nihilismo y una ausencia de visión trascendente. A pesar de todo, uno de cada dos jóvenes (53 por 100) piensa con alguna frecuencia en la muerte⁵.

- Un cuarto reto lo constituye lo que podemos llamar el *proceso de personalización y de construcción de la persona*. Para muchos jóvenes resulta difícil definir el sentido de su vida, inmersos como están en el entramado del sistema social y cultural en que viven. Este parece ser el problema para muchos jóvenes: ¿cómo ser «hombre» hoy? Lo que está en juego es la posibilidad de sobrevivir y realizarse como persona en esta sociedad. En muchos comportamientos de la juventud actual subyace una búsqueda de significado para la vida. Y, sin una respuesta convincente a este interrogante, será difícil evitar las desviaciones compensatorias de los jóvenes hacia la violencia, la droga o el sexo, y menos aún recuperar todas las energías creativas de que están dotados para un servicio positivo en la sociedad. Parece que la situación de la juventud actual está pidiendo alternativas de «personalización».

- Otro reto lo constituye también nuestra capacidad de proyectar *un modelo de vida cristiana y de «espiritualidad»* posible de vivir y practicable por estos jóvenes concretos, de tal manera que puedan ser auténticos cristianos sin dejar de sentirse plenamente jóvenes. A muchos jóvenes hoy les da la

⁵ Fundación Santa María, *Juventud española 1984*, Ed. S.M., Madrid, 1985, pp. 278-288.

impresión de que el cristianismo, con sus mandatos y prohibiciones, es todo lo contrario de aquello a lo que ellos aspiran y anhelan (vida, libertad...). Lo chocante está en que la Iglesia se cree y se presenta como portadora de una «buena noticia» también para estos jóvenes de hoy. He aquí todo un desafío: identificar aquel cuadro de convicciones y comportamientos que responda a la identidad evangélica y pueda aparecer ante los jóvenes como un proyecto de vida atractivo y estimulante... En el fondo, no hay otro sino el modelo y la figura de Jesucristo, traducido en las bienaventuranzas, pero habrá que saber presentarlo.

II. PROPUESTAS PARA UNA ACCION EDUCATIVA

Ante esta situación anteriormente descrita, ¿qué podemos hacer nosotros como Cooperadores Salesianos? A la hora de dar una respuesta sentimos unos estímulos que provienen, por una parte, de nuestro ser «salesiano», a la luz de la figura de Don Bosco, cuyo centenario nos invita a descubrir y a hacer presente su mismo amor por los jóvenes: «Basta que seáis jóvenes para que os ame tanto»⁶. Y unos estímulos que provienen también de la valoración misma de la juventud no como un momento de paso, sino como un tiempo real de gracia y de salvación en el que está en juego la construcción de la personalidad y el futuro de la sociedad y de la Iglesia.

El cooperador salesiano define su identidad vocacional como un «verdadero salesiano en el mundo» (RVA, 3) y su vocación es «apostólica», estando llamado a prolongar la presencia de Don Bosco siendo un auténtico educador y evangelizador de los jóvenes y de los ambientes populares. De ahí que también el cooperador salesiano hoy deba hacerse las mismas preguntas que se hizo Don Bosco en el inicio

⁶ G. Bosco, *Il Giovane Provveduto*, Ed. Paravia, Torino, 1847, p. 7.

de su acción pastoral: «¿Quiénes son los jóvenes, qué desean, hacia dónde van, qué es lo que necesitan?», con la misma voluntad que él de entenderles y dar una respuesta adecuada.

1. La óptica salesiana

Se trata de mirar el mundo de los jóvenes y su problemática —como dice el Rector Mayor— con nuestros ojos de hoy, pero sostenidos por el corazón de Don Bosco. Es cuestión de saber llamar por su nombre a los problemas reales de los jóvenes de hoy y buscar con competencia la respuesta adecuada, pero desde una óptica particular: aquella convicción de Don Bosco de que «no hay ningún joven tan malo que no se dé en él algún punto de enganche desde el que se le pueda ayudar a ser mejor» (*MB V*, 367).

En el rico patrimonio espiritual y educativo salesiano encontramos una perspectiva de fondo que nos sirve de estímulo y orientación y que da garantía a nuestra respuesta educativa y evangelizadora. Podemos indicar ahora algunos puntos de luz que nos iluminan:

1.1. *La misma persona de Don Bosco*

Su sistema educativo se apoya en su persona. Contemplando su vida llama la atención su «unidad»: una vida unificada por una línea directriz clara; un único camino que se prolonga en una fidelidad mantenida: el servicio a los jóvenes. En palabras de don Rúa, «no dio un paso, no pronunció una palabra, no emprendió una tarea que no tuviese como objeto la salvación de la juventud». Una segunda característica que destaca en su persona es su «entrega total» a los jóvenes: «He prometido a Dios que hasta el último suspiro sería para mis pobres jóvenes» (*MB XVIII*, 258). Y don Lemoyne, al comienzo de las *Memorias Biográficas*, afirma: «He escrito la historia de nuestro queridísimo padre don

Juan Bosco. No creo que haya existido nunca en el mundo un hombre que haya amado y haya sido amado por los jóvenes más que él.» Para nosotros, ser «salesianos» es mirar a Don Bosco y volver a realizar su misma experiencia de vida para la salvación de los jóvenes.

1.2. *Su sistema educativo*

La experiencia educativa de Don Bosco se concentra y se expresa en lo que se llama el «Sistema Preventivo», una manera de ser y de realizar la tarea educativa que se apoya en las fuerzas más profundas, vivas y personales que el joven lleva dentro: la razón, el afecto y el deseo de Dios. Su puesta en práctica requiere tener presentes algunos elementos:

- *La pedagogía de la persona*, que reconoce el valor y la dignidad de todo joven llamado a ser interlocutor de Dios y participante de su vida divina. Para Don Bosco, la persona del joven y su vida se sitúan en el centro de toda relación educativa y establece con él una relación personal, favoreciendo el encuentro de tú a tú con el joven.
- *La pedagogía de la confianza*. Nace de una intuición central en Don Bosco: la educación es obra del corazón; el amor desinteresado crea la persona y desencadena los dinamismos de crecimiento hacia la madurez. El amor dado es, en el que lo recibe, fuente de confianza en sí mismo y estímulo para su crecimiento personal. Ningún educador puede cambiar directamente a ningún educando. El verdadero cambio brota del interior de la persona y éste se produce sólo desde la confianza y el amor.
- *La pedagogía de la preventividad*, que cree en la educabilidad de todo joven y se apoya en las fuerzas del bien que hay en él, aun de modo germinal. Esta pedagogía toma como método el ayudar a crecer al joven a través de propuestas que orienten sus energías hacia

experiencias positivas que robustecen la estructura de la persona y previenen comportamientos deformantes.

- *Una propuesta educativa «integrab».* El proyecto salesiano mira a la salvación total del joven, y nada de lo referente al crecimiento del joven se sustrae de su atención: su salud física, su sensibilidad, su conciencia moral, su inserción social, su dimensión religiosa, etc. Don Bosco sintetiza su proyecto en esta fórmula: formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos» en una visión integral del joven, humana y cristiana. Por tanto, la mirada salesiana al mundo juvenil tiene una óptica particular, la óptica «salesiana». Es una lectura hecha con «simpatía» hacia el mundo juvenil y desde el «compromiso», como Don Bosco, por ofrecer un camino de salvación para esos jóvenes. Requiere en nosotros, como lo vemos en Don Bosco, una capacidad de dar respuesta a las necesidades inmediatas de los jóvenes y, al mismo tiempo, una voluntad de actuar sobre el contexto social y así contrarrestar los efectos negativos que produce en los jóvenes.

2. Líneas de actuación

Dijo un día Don Bosco: «Si tuviera conmigo un grupo de jóvenes como yo los sueño, podríamos conquistar el mundo.» ¿Cómo soñaría hoy Don Bosco al Cooperador salesiano y su misión? Podemos pensar que como «salesianos» también están llamados a ser hoy «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes» en los diferentes ambientes y estructuras del mundo. Con esta expresión se pide al salesiano que sea mediación entre Dios y los jóvenes; que se sienta amado por Dios y ame a los jóvenes con ese mismo amor; que sea presencia y transparencia del amor de Dios. Cuando un joven se pregunta cómo es Dios, le bastaría sentir la presencia amiga y bondadosa del salesiano para intuir el corazón paterno de Dios y experimentar que la salvación es hoy

eficaz para él. Dios, que tanto ama a los jóvenes, suscitó a Don Bosco como signo y presencia suya. El cooperador salesiano, continuador de Don Bosco, está llamado también a ser presencia de Dios para los jóvenes de hoy. ¿Cómo se traduce esto hoy en nuestros ambientes?

Desde la realidad juvenil descrita en la primera parte y a la luz de la identidad salesiana, podemos trazar algunas líneas de actuación que orienten nuestra respuesta educativa y evangelizadora.

2.1. *Ir al encuentro de los jóvenes*

Esta es la consecuencia inmediata del amor de predilección por los jóvenes. El Papa Juan Pablo II lo expresaba así en su carta *Juvenum Patris*: «Ir a los jóvenes: tal es la primera y fundamental urgencia de la educación. “El Señor me ha enviado para los jóvenes.” En esta afirmación de san Juan Bosco descubrimos su opción apostólica de fondo, cuyo término son los jóvenes pobres, los de extracción popular, los más expuestos al peligro» (n.º 14). Es también significativa la llamada que hace el último Capítulo General de los Salesianos que les pide que «vuelvan a los jóvenes, a su mundo, a sus necesidades, a su pobreza, que les den verdadera prioridad, manifestada en una renovada presencia educativa, espiritual y afectiva» (n.º 6).

Significa, también, la capacidad de «encuentro». En Don Bosco esto es algo sobresaliente: en Roma, dos cardenales le piden una demostración en plena plaza pública; en sus escritos, presenta determinados encuentros con carácter «fundacional» (el encuentro con B. Garelli es toda una lección de pedagogía); en las tres biografías de jóvenes (Savio, Magone, Besucco) que escribe, Don Bosco llegaba a una relación individualizada, de «tú a tú»; a cada uno le decía una palabra totalmente personal.

A la luz de Don Bosco, el salesiano debería ser el especialista del «primer encuentro» con el muchacho de la calle,

que es lo más difícil y donde se juega la confianza del joven. Esto requiere «estar presente» en medio de los jóvenes, convertirse a su mundo y a sus intereses, y una atención a los jóvenes «más necesitados», aquellos que tienen «la calle» como único lugar de socialización.

2.2. *Con un «corazón oratoriano»*

Esta expresión, usada repetidamente por el actual Rector Mayor, nos hace mirar a la experiencia de nuestros orígenes y descubrir esa caridad pastoral que impulsaba a Don Bosco a buscar por las calles de la ciudad a los jóvenes más necesitados, a inventar y crear iniciativas para ellos. El secreto de todo era el corazón de Don Bosco latiendo bajo el impulso del «da mihi animas». En la expresión «corazón oratoriano» encontramos, por una parte, la llamada a la primacía del impulso «pastoral» como principio inspirador de cualquier presencia nuestra entre los jóvenes y, por otra parte, la exigencia de un «estilo» que supone creatividad y flexibilidad constante como respuesta adecuada y oportuna a las necesidades concretas de los jóvenes y del contexto en que viven.

Esta expresión hace referencia, ante todo, a la persona del educador, a su celo apostólico y a la calidad de su testimonio. Y también hace referencia a la creación de «ambientes» que, a imagen del Oratorio de Valdocco, sean lugares de amplia acogida, abiertos a todos, donde los muchachos y jóvenes puedan hacer experiencia y vivir los valores que se les propone. Don Bosco entraba en contacto con ellos por las calles y los invitaba a ir al Oratorio como ambiente educativo.

2.3. *Llevar un «sentido de vida» y una «mística»*

En un tiempo de relativismo cultural y de pluralidad de propuestas, el joven se expone a no llegar a una respuesta personal, al por qué vivir y al cómo dar a la propia vida un

sentido concreto. De ahí la necesidad de ofrecer una «mística», unos ideales, unos valores que ayuden a los jóvenes a recuperar la capacidad de ilusión y de esperanza en un tiempo de desencanto.

Don Bosco se atreve a proponer un programa de «santidad juvenil» a unos muchachos de la calle: «Quiero proponeros un método de vida cristiana breve y fácil, pero suficiente para el resto de vuestra vida»⁷. La intuición de Don Bosco es unir «fe en Dios» y «felicidad». Las motivaciones que les ofrece son éstas: Dios les ama —que se manifiesta en la presencia misma de Don Bosco—, y esta convicción es fuente de felicidad y lleva a una respuesta exigente: el cumplimiento de la voluntad de Dios (los propios deberes, la vida de gracia, etc.). Como reconoce Juan Pablo II, «su secreto personal estuvo en no decepcionar las aspiraciones profundas de los jóvenes —necesidad de vida, de amor, de expansión, de alegría, de libertad, de futuro— y simultáneamente en llevarlos gradual y realistamente a comprobar que sólo en la “vida de gracia”, es decir, en la amistad con Cristo, se alcanzan en plenitud los ideales más auténticos» (*Juvenum Patris*, 16).

Una mística capaz de sostener el esfuerzo de realizar un proyecto de vida. Hemos de ser capaces de identificar y proponer una imagen de joven cristiano que responda a lo sustancial del Evangelio y a la sensibilidad actual. A muchos jóvenes habrá que hacer ver que hay «otra manera» de ser joven, que uno es feliz cuando vive una vida de calidad, con sentido. Para Don Bosco, todo muchacho tiene «pasta» de radicalidad evangélica; tiene capacidad de vivir a lo grande su pequeña vida de cada día. Una joven española afirmaba en el encuentro del Confronto '88: «Como jóvenes, no podemos quedarnos a medias; hemos de ir a por todo, a ser santos.» Nosotros no podemos transmitir un mensaje «mediocre» a los jóvenes si creemos en ellos y en sus capacidades y si valoramos el mensaje de vida eterna y de relación

⁷ *Ibidem*.

filial con Dios de que somos portadores. Hemos de devolver a los jóvenes la «alegría de vivir».

2.4. *Para favorecer una promoción integral*

La sociedad actual ofrece un marco educativo disgregado, que difícilmente puede sostener la construcción de la persona. Nuestra intervención educativa ha de ser capaz de compensar esas deficiencias recomponiendo el sistema de valores y favoreciendo unos modelos de comportamiento. Los salesianos estamos llamados a educar y evangelizar «siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto» (Cons. SDB, 31).

La propuesta salesiana es una propuesta de desarrollo integral en la que entra en consideración y se tiene interés por toda la persona del joven. Es a la vez una propuesta humanista y cristiana: mira a la maduración y promoción de los valores más específicamente humanos y, en continuidad con ellos, desarrolla la dimensión religiosa y cristiana. Una promoción integral que significa entender la obra de educación como un único itinerario formativo, donde la educación abre a lo religioso y el evangelio se hace semilla de humanización dentro de la experiencia diaria del joven. He aquí todo un campo abierto a la creatividad de nuestras iniciativas.

La finalidad de la educación para Don Bosco es la maduración humana y cristiana del joven, en su capacidad para afrontar la vida con responsabilidad. O, como él mismo dice, hacer del joven «un honrado ciudadano y un buen cristiano»; que, formulado desde una visión unitaria, resulta «un buen ciudadano, porque buen cristiano». Se lo dijo en cierta ocasión León XIII a Don Bosco: «Usted tiene la misión de hacer ver que se puede ser un buen católico y al mismo tiempo bueno y honrado ciudadano» (*MB XVII*, 100).

2.5. *E impulsar al compromiso de vida*

El joven crece educativamente en la medida en que los valores que asume los transforma en actitudes y comportamientos. Esto supone educar desde la vida y para la vida. De manera particular, en el ambiente de desinterés y pasividad social en que vivimos, es necesario estimular a estos jóvenes a una apertura social y a un compromiso de vida.

Don Bosco transmitió una sensibilidad apostólica a sus jóvenes. Los «grupos» y las «compañías» eran «cosa de los jóvenes», y los más díscolos eran seguidos de cerca por otros compañeros. Don Bosco hacía a sus jóvenes capaces de convertirse en educadores, junto a él, de sus compañeros, y de contribuir a la mejora del ambiente.

Hoy no resulta fácil a los jóvenes influir social y culturalmente, cuando a ellos mismos les falta creatividad y capacidad innovadora, y la sociedad no les ofrece muchas posibilidades de participación. Habrá que ser realistas y descubrir qué tipo de compromiso es posible en este momento y para el nivel de madurez de unos jóvenes concretos. Pero hemos de creer que también hoy es posible un tipo de compromiso, sobre todo si nos fijamos en el área educativa y promocional. Hay que ayudar a estos jóvenes a pasar de la desilusión al compromiso, del disfrute de la vida a una opción por la vida, propia y ajena.

Juan Pablo II les decía este verano a los jóvenes reunidos en el Estadio de Deportes de Turín: «Un joven que no dedica unas horas de su tiempo al servicio de los demás no puede considerarse cristiano.»

El Rector Mayor decía a los jóvenes reunidos para el Confronto '88: «Entrar en la órbita de Don Bosco es sentirse interpelar: ¿Tú te comprometes a ir como amigo donde haya necesidad de vida para prestar ayuda, libertad, alegría... a las cárceles, o al Tercer Mundo, a las misiones, o a las comunidades de acogida terapéutica, a los barrios de chabolas de tantas ciudades o al mundo del trabajo o del

paro?... ¿Te comprometes a ponerte, con bondad y sacrificio, al servicio de quien lo necesita, ayudándolo a no caer en la sed insidiosa de la sociedad de consumo, en el conformismo de las ideologías de moda, en el achatamiento de los valores, en la indiferencia, en una palabra, en la “pérdida de su alma”, ofreciéndote como un amigo, un hermano mayor, acogedor y paciente?»

2.6. *Desde un trabajo asociado y en equipo*

El testimonio individual es hoy insuficiente y la coherencia personal se ha de encontrar reforzada por un trabajo asociado y de equipo. «Esta Asociación —decía Don Bosco hablando de los cooperadores— tiene por objeto unir a los buenos cristianos para hacer el bien a la sociedad civil» (*MB XVI*, 21). Un trabajo de equipo, tanto en el interior de la Asociación de Cooperadores como en colaboración con otras fuerzas que promuevan el desarrollo humano y cristiano de la sociedad.

La misión salesiana, con el acento de la óptica secular propia del cooperador salesiano, lleva a no cerrarse en casa, sino a tener la mirada social y eclesial que movía a Don Bosco a buscar colaboración e ingeniárselas para responder a los problemas juveniles y populares de la sociedad. El Centro local de Cooperadores ha de estar abierto al ambiente social y al barrio, como contexto global diario, cercano a la vida de los jóvenes, donde se funden, se neutralizan o se refuerzan los influjos educativos.



Estos retos que acabamos de enumerar, desde una perspectiva de fe, se convierten para nosotros en oportunidades de salvación. Por eso hemos de renovar la conciencia gozosa de la vocación a la que hemos sido llamados: ser «cooperadores de Dios» en su designio de salvación (*RVA*, 27.3), en una doble dimensión. Por una parte, esta convicción ha de

darnos una capacidad de ilusión y de entrega en nuestra acción apostólica: Dios cuenta con nosotros para llevar adelante su obra de salvación de los jóvenes. Y ha de darnos también, por otra parte, la suficiente serenidad y confianza como para no desanimarnos y perseverar en nuestra misión como colaboradores de un Dios que es el primer interesado en la salvación de los jóvenes.

Que Don Bosco, en este año centenario, sea para nosotros estímulo y guía para un servicio apostólico, lúcido en su orientación, rico en creatividad, valiente en el compromiso y fecundo en frutos de alegría y santidad.

¡Que Don Bosco nos bendiga a todos!

EL CENTRO LOCAL, COMUNIDAD DE APOSTOLES

JORDI TARRADELL

1. EL TEMA DEL “CENTRO DE COOPERADORES” EN EL REGLAMENTO DE DON BOSCO Y EN EL ACTUAL

1.0. Nota preliminar. No es éste un estudio exhaustivo sobre el punto. Sólo pretende introducir y preparar la reflexión.

1.1. Nos podemos preguntar:

- ¿Qué dice sobre los Centros de Cooperadores el Reglamento de Don Bosco?
- ¿Hay en el actual una conexión con aquél? ¿Tal vez un seguimiento de las ideas básicas? ¿O bien es un tema totalmente nuevo e inexistente en el primer Reglamento?

1.2. Resultados de una primera lectura: el tema del Centro como tal no aparece, no existe.

¿Podemos sacar ya una conclusión? No. Es necesaria una lectura en profundidad. De lo implícito. Hay que descubrir el espíritu de la letra y la voluntad del texto.

1.3. Grandes elementos o líneas de fuerza que ya existen en el primer Reglamento:

- a) Espíritu y dinámica de la vida cristiana: *Unidad* (I).

- b) Objeto de esa unidad-comunión: *Misión* (I).
- c) Especificación de la Misión: *Los jóvenes como destinatarios* (I). *Colaboración con la obra-fin de la Congregación* (II).
- d) Contexto de la vida del cooperador y su misión: *Tiempos difíciles. Contexto de lucha* (I).
- e) Propuesta de una Asociación con una *pertenencia* y una *organización* (V.1-V.3-V.4-V.5).
- f) *Un camino entre otros*. Actitud eclesiológica bien abierta. No al sectarismo (II).
- g) Creando un ambiente de *corresponsabilidad* (VI.3), *participación* (V.6), *solidaridad* (VI.2).

Primera conclusión: En el Reglamento de Don Bosco no se habla explícitamente del Centro de Cooperadores. Ahora bien, en el espíritu de la letra y en la voluntad del texto se descubren objetivamente unas bases e ideas fuerza que hoy bien reconocemos. Efectivamente, la diferencia de épocas, las necesidades del momento, la propia teología..., no consiguen velar al lector la profunda conexión y vinculación con el Reglamento actual.

1.4. ¿Añade novedades el actual Reglamento sobre el tema? Sí.

1.º *Explicitación* (RVA, 41): «El Centro, núcleo fundamental».

2.º *Cambio de paradigma (marco) eclesiológico*.

Hay que observar el paso de la Iglesia «clerical» a una Iglesia «Pueblo de Dios» (LG, II), con verdadera participación e identidad de los laicos (*Lumen Gentium, Apostolicam Actuositatem*).

Comparar los reglamentos: ¿Quién acepta a los nuevos Cooperadores? ¿A quién se entregan las limosnas? ¿Cuál es

la relación Asociación-Congregación? ¿Qué organización dispone para la Asociación cada uno de los Reglamentos?

Síntesis: «El cooperador, un cristiano llamado» (RVA, 2).

3.º *Elaboración más teológica y sistemática del sentido de la comunión y la misión.* (El impacto del Concilio Vaticano II y la fidelidad a la obra de Don Bosco hacen que dos capítulos enteros del Reglamento se dediquen a estas cuestiones.)

• *Comunión del Centro:*

- con la Congregación (RVA, 24,41);
- con el Rector Mayor (RVA, 23.1, 42.2);
- asumiendo la universalidad y concreción de la vocación dentro de la Iglesia:
 - Iglesia universal (RVA, 2, 27.2);
 - Iglesia local (RVA, 6);
- Familia salesiana (RVA, 5, 19, 22, 25);
- grupos del mismo Centro (RVA, 41.1).

Hay que recordar que el tema central del Concilio fue la Iglesia a la luz del misterio de Cristo.

Así:

- a) La Iglesia es en Cristo un signo e instrumento —verdadero sacramento— de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG, 1).
- b) La Iglesia es definida como Pueblo de Dios (LG, II):
 - todos un solo pueblo, una misma dignidad (LG, 9-11);
 - todos una misión y un papel que nos enriquece mutuamente: carismas y dones (LG, 12).
- c) La Iglesia es un resultado de un plan salvador de Dios Padre realizado por el Hijo y por el Espíritu, que se configura en la Historia y que va peregrinando con necesaria renovación y conversión (LG, 2,13).

- d) Que proclama esa llamada a ser Pueblo de Dios, a vivir la plenitud del Reino de forma universal (LG, 2,13).

• *Dimensión misionera del Centro:*

En el Reglamento hay todo un capítulo dedicado al compromiso apostólico. Desde la intuición del compromiso en lo cotidiano (característica del seglar) se repasan las diferentes situaciones (familia, matrimonio, trabajo, realidad social...), actitudes y estilos.

Los puntos del capítulo II del RVA deben interpretarse como una responsabilidad no individual, sino del propio Centro, desde la exigencia de fidelidad a la misión.

Hay aquí una evidente asimilación de la LG (carácter misionero de la Iglesia [LG, 17]) y una potenciación desde la *Gaudium et Spes*, donde se descubre la implicación del cristiano en cuanto promotor de liberación concreta.

Un detalle más: la GS analiza y descubre exigencias. En RVA 16,1 se nos dice: «Los Cooperadores están abiertos, además, a emprender nuevas iniciativas que respondan a las necesidades más urgentes de la zona.»

4.º *Elementos específicos que potencian con eficacia la comunión y la misión.*

- Los Consejos (RVA, 43 ss.).
- Descripción de las funciones (44 ss.).
- Nuevas experiencias que aparecen: coordinación, participación, solidaridad económica (49) (sólo así se posibilita la colegialidad propuesta en el RVA y la positiva consecución de sus funciones).

1.5. Una última reflexión. Hemos constatado que el Reglamento actual añade muchos datos, sobre el tema de los Centros, respecto al elaborado por Don Bosco. Ahora bien, ¿dice, matiza, especifica tantas cosas que es un punto final

sobre el tema? ¿Hay un margen para seguir concretando, creando, particularizando en función de cada historia y cada situación? Efectivamente (RVA, 41), «... cuenta con una organización flexible que se adapta a las diversas situaciones ambientales y eclesiales».

Así es y así será. La historia de cada Inspectoría y de cada Centro ha ido articulando realidades que no han aparecido por puro azar. Ejemplos:

- para los que tienen una conciencia y vivencia de la fe compartida: el grupo-base;
- para la relación y seguimiento de los más jóvenes: voca-lías y/o coordinadoras de jóvenes;
- para asegurar una formación básica: planes de formación con materiales concretos;
- etcétera.

Y de todo esto no habla el Reglamento. Es lógico. La formulación del RVA es universal y amplia, en línea de especificar y asegurar una identidad vocacional. Esta rezuma, además, una profunda carga eclesiológica, fruto del Concilio Vaticano II.

Segunda conclusión:

- El Reglamento actual *recoge* con fidelidad la intuición de Don Bosco.
- El Reglamento actual *acoge en su seno líneas profundamente conciliares*.
- *El Reglamento actual exige* una proyección y una concreción particular —de cada Centro— de cara a poner en práctica esta fidelidad a Don Bosco, la comunión con la Iglesia universal y la radical entrega a la vocación y a los jóvenes.

2. EL "CENTRO DE COOPERADORES". PROSPECTIVA ECLESIOLOGICA Y ANTROPOLOGICA

Efectivamente, el Centro es una organización flexible al servicio de la Asociación y un germen, un fermento de un tipo de Iglesia, de un tipo de hombre-sociedad.

1. No podemos ser simplistas. Cada una de nuestras praxis —buenas, regulares o malas— no sólo está poniendo en marcha una estructura. Cuando hacemos Centro, pensamos algo, proyectamos algo, presentamos algo, en definitiva construimos algo. ¿Qué?

Pues un modelo de Iglesia y un modelo de hombre-sociedad.

El Centro no es una realidad neutra, puramente organizativa. El Centro puede llegar a convertirse en verdadera oferta, en verdadera profecía dentro de la Iglesia y sociedad actual. El Centro es verdadero fermento.

2. ¿Qué modelos construimos?

En el orden eclesiológico y antropológico existen unos «cuadros generales» (por ejemplo: Iglesia, Pueblo de Dios; racionalidad del hombre contemporáneo). Pero el mismo Concilio Vaticano II reconoce la pluralidad de carismas y dones. También la sociedad acepta diferentes valores éticos. Entonces nuestro quehacer diario se convierte en modelo específico.

- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea en comunión* y un *hombre solidario* en la sociedad cuando nosotros vivimos la fraternidad, la comunicación, la entrega, conocimiento, etc.,
 - en el grupo;
 - con otros grupos del Centro;
 - en la Familia Salesiana;
 - en la Iglesia local-diocesana;

- en la Iglesia universal;
 - en el trabajo;
 - en la familia;
 - en el barrio, con los vecinos...
- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea servidora* (misión) y un *hombre comprometido y responsable* en la sociedad cuando:
 - colaboramos activamente en nuestras profesiones, tareas, estudios...;
 - llevamos a cabo los proyectos;
 - criticamos, con palabras y hechos, las estructuras alienantes;
 - acogemos y servimos a los más necesitados.
- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea que participa y es responsable* y un *hombre que es participativo y asociativo* en la sociedad, cuando nosotros:
 - animamos y organizamos cosas;
 - tomamos decisiones;
 - participamos en los órganos de discusión y decisión;
 - somos solidarios económicamente...
- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea abierta al Espíritu* y un *hombre dialogante* en la sociedad, cuando:
 - somos flexibles y relativizamos;
 - estamos dispuestos a la oración, sacramentos...;
 - somos capaces de adecuarnos a las circunstancias;
 - participamos en los retiros, conferencias, charlas...
- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea universal* y un *hombre que es hermano y no racista* en la sociedad cuando:

- nos sentimos en fraternidad con todos los Cooperadores del mundo;
 - nuestra convocatoria es amplia (sin discriminación ni exigencias que no sean las derivadas de la fe);
 - favorecemos o potenciamos la práctica de los derechos humanos...
- Potenciamos una Iglesia verdadera *asamblea de jóvenes* y un *hombre joven* en la sociedad cuando:
 - somos fieles y sensibles a nuestros destinatarios (jóvenes del barrio, de la parroquia, del trabajo, de la escuela, los hijos...);
 - confiamos en ellos;
 - les damos responsabilidad;
 - nos interpelan con su actuar y escuchamos su crítica;
 - los consideramos verdadera esperanza para el futuro...

Tercera conclusión: Hoy, nosotros, y a través de nuestra práctica cotidiana de Centro, no hacemos otra cosa que prefigurar y configurar un modelo de Iglesia y sociedad. Somos fermento de algo concreto. Esta opción diaria debe ser consciente y coherente para ser madura y eficaz. Conviene, pues, descubrir la intencionalidad de nuestra vocación a través de la experiencia de Centro. Somos hombres y mujeres llenos de proyectos, de futuro, de utopía, que quieren llenar este presente con semillas del Reino. Sólo así puede haber crítica y denuncia. Construcción del Reino.

3. EL “CENTRO DE COOPERADORES”. PRAXIS CONCRETA

3.1. Lo dicho hasta ahora no niega la vida concreta de nuestros Centros. Estos están ahí con reuniones y Consejos, con buenas experiencias y también con problemas, con aspiraciones e ilusiones, con gente que empieza y algunos que lo dejan...: vida, en definitiva.

3.2. Precisamente, como el *Centro no es algo etéreo*, puede ser objeto de análisis y crítica. Es decir, podemos mejorar los «mecanismos» (más reuniones...) y también nuestra vida de comunión y misión.

¿Desde dónde hacer este análisis-confrontación?

Tres pistas fundamentales:

- el capítulo VI del Reglamento;
- la experiencia y vivencia de cada lugar;
- la actitud de búsqueda y diálogo.

3.3. *Sobre el capítulo VI del RVA.*

Tres notas:

- a) Los puntos hay que interpretarlos dentro de la globalidad y el sentido del Reglamento.
- b) Los textos no siempre tienen el mismo «tono». Ejemplo:
 - elementos fundamentales (lenguaje de «principios»): RVA, 41,2a;
 - referencias básicas (lenguaje indicativo pero sin agotar la cuestión): RVA, 44.1;
 - ordenaciones (lenguaje con explicitación y lectura univalente): RVA, 43.4.
- c) Cada Centro tiene que hacer este esfuerzo de confron-

tarse, desde su situación concreta con el capítulo VI del Reglamento. Saber leer y saber interpretar.

3.4. *Sobre la experiencia y vivencia de cada lugar.*

La historia de los Centros ha aportado una gran riqueza de experiencias, vivencias, matizaciones, etc... ¿Qué capacidad de revisión y aprendizaje tenemos de todo esto? ¿Cómo vamos «interpretando» nuestra propia vivencia y sacando conclusiones?

Es evidente, por ejemplo, la experiencia actual de los grupos que se presentan como célula base de comunitariedad dentro de una necesaria y positiva comunión: el Centro. También consideramos legítimo el establecer unos criterios (de ordenación interna) con tal de mejorar el funcionamiento práctico (por ejemplo: normas de la constitución de Centros; admisión de Cooperadores; etc...).

3.5. *Actitud de búsqueda y diálogo.*

Es bien claro. Sólo esta actitud llevada con radicalidad y esta dinámica son las que posibilitan una buena marcha de los Centros. En esta búsqueda y diálogo incluimos una necesaria vida de interioridad y plegaria que, junto a la participación en los diferentes organismos del Centro, potenciarán sin lugar a duda este análisis.

Cuarta conclusión: El Centro no es algo teórico. Está reflejado en un cada día con logros y aciertos, con vivencias positivas y dificultades concretas. Estas pueden y deben definirse. Precisamente el espíritu de comunión y la exigencia de la misión nos motivan a tratar la realidad del Centro no como tabú, sino como praxis a analizar, criticar y mejorar. Como algo que madura y crece.

La flexibilidad que propone el Reglamento y la falta de concreción en algunas cuestiones no debe traducirse por experiencias que todos conocemos como:

— superficialidad;

- simplismo;
- dejar al azar;
- miedo a tratar ciertos temas;
- proponer que otros decidan;
- dejar que las circunstancias se impongan.

Debe interpretarse desde:

- la creatividad;
- la madurez y responsabilidad;
- la exigencia de un proyecto;
- la actitud de fraternidad.

3.6. «Casos típicos que hacen mella en nuestros Centros».

a) *Perspectiva de la comunión.*

- En nuestros grupos tenemos un buen conocimiento de los demás miembros: profesión, familia, compromiso apostólico, inquietudes, vida de oración... ¿Cuál es el nivel de conocimiento entre los miembros de un Centro? ¿Es suficiente para considerarse una comunión misionera?
- Los jóvenes se van incorporando cada vez más en nuestro centro y grupos de fe. ¿Se está realizando una buena tarea de presentación de la vocación salesiana y el Espíritu sigue animando! Ahora bien, ¿cómo se integran éstos en la Asociación y en los Centros locales? ¿No hay, en ciertas ocasiones, «cortes generacionales» y «tensiones»?
- Poco a poco somos más conscientes de que entre todos formamos la Familia Salesiana. Encuentros de F.S., Ejercicios Espirituales de F.S., fiestas de F.S... son un hecho bastante generalizado. Aun así, ¿hay una verdadera digestión de que somos F.S. desde una perspectiva vocacional? ¿Tiene esto una traducción específica en los Centros, que vaya más allá de los encuentros y fiestas? (es un punto a tratar también en la perspectiva de la misión).

- Ser salesiano es ser Iglesia. Nuestra inserción-relación con la Iglesia local pasa en muchas ocasiones por un gran número de actividades y de compromisos. ¿Cómo nos planteamos esta cuestión desde los Centros?

b) *Perspectiva de la Misión.*

- El RVA es rico en propuestas en el orden del compromiso. No sería honrado negar la capacidad de trabajo y donación de muchos cooperadores. Pero, ¿desde dónde y cómo lo hacemos? ¿Somos todavía esos «francotiradores» que a nivel individual vamos angustiados por un cierto activismo? ¿Existe una propuesta seria de proyecto como Centro? ¿Cómo asumen los Centros la «secularidad» de la vocación y, por tanto, la prioridad del compromiso en el trabajo diario y profesión?

c) *Perspectiva de la participación y corresponsabilidad.*

- Constatamos un fuerte interés por participar en las diferentes funciones. Suele ser una «sana» participación sin «competitividad» ni ganas de excluir a nadie. Pero el ser corresponsables y participar en ciertas cosas también nos exige. ¿Cómo se plantea el Centro los aspectos de formación para desarrollar ciertas funciones, como la animación de grupos, etc...? ¿Tiene esto implicaciones en el orden económico?
- El Centro está abocado hacia una dinámica interna (vida de los grupos) y hacia una dinámica externa (vida de la Asociación, F.S...). ¿No se constata con frecuencia una atonía respecto a los otros grupos del Centro y respecto a todo lo que sea Asociación? ¿Es suficiente que esta doble preocupación sea de algunos pocos?

d) *Perspectiva de apertura al Espíritu y universalidad.*

- Hemos mejorado bastante respecto al ritmo e intensidad de la oración. Tal vez el esfuerzo se ha dado prioritariamente en casos personales. Con todo, siempre hay un grupo importante en los Centros que no «mar-

cha» en cuanto a la interioridad y espiritualidad salesiana. ¿Qué se hace como Centro? ¿Es simplemente «su problema»?

- Se ha confirmado anteriormente la actual convocatoria. Hoy hay muchos más grupos. Muchos de ellos, bastante homogéneos. De aquí viene una posible cuestión. ¿Es verdaderamente una convocatoria a todos? ¿No nos centraremos en unos sectores determinados? ¿Hay en nuestros Centros un verdadero reflejo de la pluralidad de profesiones, niveles económicos y sociales..., o abundan con preferencia ciertos grupos (por ejemplo, sólo estudiantes, en el caso de los jóvenes)? Las edades, los estados de vida... ¿van reflejando la riqueza y universalidad, o más bien tendemos al «ghetto»?

3.7. *Líneas y propuestas fundamentales para nuestros Centros hoy* (mínimos y sugerencias que potenciarán y vitalizarán los Centros locales).

1. *Toma de conciencia*: relectura «continuada», de «contraste» e «integradora» del capítulo VI del RVA (organización) a la luz de todos los anteriores. Es decir, en clave de comunión y misión.

2. *Reafirmación y madurez de la realidad base o grupo de fe*, como experiencia fundamental y referencial del camino y de la vivencia de comunitariedad.

3. *Construcción de «verdaderos» proyectos de los Centros*. Ver su necesidad. Hacer un seguimiento y revisión. Mejorar y exigir con progresión.

4. *Mantener y renovar los planes de formación*. Esto es, mantener una necesaria formación básica-inicial completa y seria. Al mismo tiempo, renovar los elementos de formación permanente para que respondan con rigor a los «nuevos tiempos». Ser consecuentes con nuestro «ser Asociación» y sus implicaciones en el orden formativo.

5. *Descubrimiento de cosas específicas que consoliden*

cada uno de los Centros y que a la vez den garantías de futuro para cada uno de ellos.

- Planificación de la convocatoria con criterios pastorales.
- Animación de los grupos por parte de los mismos cooperadores.
- Funcionamiento real de los Consejos Locales.

6. Corresponsabilidad y participación.

- Como sujetos activos: «hacemos».
- Como sujetos pasivos: «dejamos hacer».

Hay que encontrar una correcta síntesis, incluso a la hora de las diferentes funciones en los Centros.

7. Propuestas de dinámicas y experiencias específicas en cada zona y estructura.

¡Sí a la creatividad sin romper la comunión!

- Vocalías y/o coordinadoras de jóvenes.
- Jornadas de formación para delegados, coordinadores y animadores.
- Solicitud de subvenciones a otras instituciones para favorecer la misión.
- Descripción de exigencias mínimas para los «nuevos cooperadores»...

Quinta conclusión (final): Para los Cooperadores, el Centro no es un mecanismo más que nos motiva y nos une. El constituirnos como Centro nace de la exigencia del seguimiento de Jesús de Nazaret y de la fidelidad al espíritu de Don Bosco. Así, la propuesta evangélica y las aspiraciones antropológicas tienen una proyección y cotidianidad que nos hacen crecer, vivir..., *ser Centro de Cooperadores* como verdadero fermento en la Iglesia y en la sociedad con vistas a nuestra propia liberación integral y la de los más necesitados.

Ser conscientes de nuestra situación significa, también, querer enriquecernos y seguir un camino de superación que

no tiene otro objeto que revivir y proponer en el hoy la experiencia de las primeras comunidades, tal y como se nos dice en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

«La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según sus necesidades» (Hch 4,32-35).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION Y EL TRABAJO EN GRUPOS

- a) ¿En qué consiste para ti ser miembro de un Centro de Cooperadores? ¿Cómo explicitas tu pertenencia?
- b) ¿Qué aspectos de tu Centro funcionan y cuáles son problemáticos?
- c) ¿Qué actitudes y medios concretos se ponen en marcha frente a los problemas de tu Centro? (comunicar algunas experiencias, sean positivas o negativas).
- d) ¿Existe un proyecto del grupo y otro del Centro? ¿Existe relación entre ellos? ¿Se llevan a cabo y se revisan?
- e) ¿Cómo se cuida el crecimiento del Centro y cómo buscar garantías de continuidad?
- f) ¿Es la realidad del Centro algo tan vivo como el grupo? ¿Qué relación existe entre los diferentes grupos del Centro? ¿Y entre los diversos Centros de la Inspección?
- g) ¿Qué ideas y qué medios podrían ayudar y enriquecer nuestro Centro?

MENSAJE A LOS COOPERADORES SALESIANOS DE ESPAÑA

SERGIO CUEVAS LEON

1. INTRODUCCION GENERAL

Saludo fraterno y cordial de parte del Rector Mayor, quien nos acompaña con su solidaridad y pide al Señor por los participantes en el Encuentro Nacional.

Saludos del Coordinador General, Paolo Santoni; del Delegado Central, don José Reinoso, y de nuestro colaborador don Joseph Aubry; junto a ellos viene el saludo fraterno de toda la Secretaría Ejecutiva Central.

Felicitaciones por la iniciativa de este Encuentro que se celebra en el corazón del Centenario de la muerte de Don Bosco; bien por quienes han llevado adelante el peso de la organización, de la animación y feliz desarrollo de este evento salesiano que consolida la adhesión fiel y dinámica al proyecto apostólico de Don Bosco, abriéndose con riqueza de reflexión y de iniciativas hacia el tercer milenio: estudiando la figura del Cooperador proyectada hacia el año 2000.

Me parece muy acertada la celebración de este Encuentro Nacional, pues es una oportunidad privilegiada para dar gracias al Señor por el don de Don Bosco a la Iglesia, cuya herencia carismática llega hasta nosotros. Gracias a Dios, la ACS sigue creciendo en vitalidad interior y en calidad de compromiso apostólico. Así este Encuentro es un punto de encuentro, un cruce de caminos personales y asociativos para el intercambio de experiencias para la profundización

de la vocación salesiana seglar en España, y para plantear, con audacia y solidez en la programación, nuevos horizontes y perspectivas para alargar y ensanchar el sendero eclesial que están recorriendo las actuales generaciones de Cooperadores.

El camino es largo, los desafíos nos estimulan, pero la presencia de Dios y de María Auxiliadora garantizan nuestra fidelidad.

2. DIFICULTADES DE LA HORA ACTUAL

Es normal que, en un encuentro de esta naturaleza, elementos de autocrítica surjan como consecuencia de la misma realidad externa e interna que enfrenta la Asociación y cada cooperador en particular. Estos problemas los enuncio, no con el afán de enjuiciar pesimísticamente nuestro itinerario salesiano, sino con la finalidad de elevar la calidad de nuestro compromiso social y eclesial.

a) A veces las instituciones, cuando crecen y se denominan «grandes», pueden caer en defectos tales como la superficialidad, el genericismo, o en formalismos que *vuelven pesada* la institución. Por lo que se refiere a la ACS, que es una asociación mundial, si bien no peca por el afán de institucionalizar cada cosa, conviene que se mantenga y, en lo posible, que crezca «internamente» en fidelidad al proyecto de vida contenido en el Reglamento de Vida Apostólica; esto podría pedirnos flexibilidad espiritual, solidez doctrinal, mística apostólica, crecer en significados asociativos, grupales y comunitarios. *El espíritu* de la Asociación, como experiencia carismática, debe ser más fuerte y creativo que cualquier formulación jurídica, reglamentaria u organizativa.

b) Otra posible tentación que pueden sufrir las asociaciones eclesiales, especialmente de corte seglar y laical, es el clericalismo o formas mentales o de conducta que demues-

tran, más que modelos imperativos de inspiración clerical o estrictamente religiosos, actitudes pasivas de poco interés seglar o de falta en el aporte típicamente laical que se debe ofrecer a la sociedad, a la Iglesia y a la Familia Salesiana.

Los sacerdotes y religiosos necesitamos para la vivencia de una correcta experiencia eclesial y, en nuestro caso salesiano, de la presencia testificante del seglar, de la visión enriquecedora de la secularidad, de criteriologías al día y fundadas en el Evangelio, pero pensadas desde la órbita de la secularidad y de la laicidad.

En la Iglesia, la complementación vocacional, situacional de los caminos apostólicos, genera auténticas experiencias de comunión y de comprensión adecuada de la realidad histórica que se vive. Seglares y religiosos nos necesitamos recíprocamente en la actualización de la misión salesiana, no para hacer lo mismo, sino para generar aportes que den razón hoy al proyecto de Don Bosco.

3. ESTIMULOS PARA LA ACCION VOCACIONAL DEL COOPERADOR

a) Como Familia Salesiana, seguimos caminando hacia el año 2000: estamos construyendo, con sencillez y disponibilidad, el presente y el futuro de la obra apostólica de Don Bosco; se requiere espíritu de fe, fantasía espiritual, dinamismo de la esperanza, soñar las respuestas impregnadas de caridad pastoral que esperan tantos jóvenes y gente común. Los Cooperadores especialmente, deben sentirse inquietos en aumentar la energía de la fe, en personalizar el propio proyecto de vida, en elevar el nivel de reflexión sobre Don Bosco y el espíritu salesiano, en potenciar el apostolado grupal o asociativo (dentro de las posibilidades de cada cooperador) de tal manera que las experiencias de los Cooperadores como personas, como centros y como asociación, impulsen *nuevos caminos* de renovación a toda la Familia Salesiana,

especialmente en el ámbito espiritual y apostólico. Las celebraciones y experiencias del Centenario de Don Bosco en todas las latitudes nos van enseñando que, donde entran los seglares de buena calidad apostólica, los proyectos de educación y de servicio a los jóvenes y al pueblo se agilizan, hay una nueva dialéctica pastoral, hay mayor penetración en la inculturación del Evangelio en la sociedad, y el carisma salesiano demuestra características más sociales, culturales y cívicas en su contribución al bien común.

b) El Concilio Vaticano II, a través de sus documentos, invita al cristiano comprometido a escrutar, a descubrir y a interpelar los signos de los tiempos. Los mismos cambios socioculturales y eclesiales se convierten en propuestas abiertas a la acción de los hombres inquietos que crecen en Jesucristo resucitado.

¿Cuáles podrían ser algunas de las llamadas del Espíritu que hace a quienes seguimos a Don Bosco? Creo en la capacidad de renovación que los Cooperadores querrán ofrecer a la Familia Salesiana, especialmente a los religiosos: es un desafío a la calidad salesiana que enriquecerá la vida interna de la Familia, pero vamos más allá.

La Iglesia hoy, en el magisterio del papa, nos está invitando, como Cooperadores Salesianos, a nuevos compromisos eclesiales, sociales, políticos, familiares y culturales.

Don Bosco vivió intensamente la historia de su pueblo, intervino como hombre de cultura, como educador, como apóstol y sacerdote con fuerte sentido de Iglesia. No maldijo los males de su época; hizo una opción de campo concreto de acción, confió en la Providencia y generó respuestas socioculturales, educativas y apostólicas que nos perduran y se extienden a todo el mundo. Pertenecemos a una Familia de hombres inquietos, que aman difundir el Bien con creatividad y con sentido histórico.

Tomemos, por ejemplo, las orientaciones de la encíclica *Sollicitudo rei socialis*: «La obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente indivi-

dual, ni mucho menos individualista, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para todos y cada uno de los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones, en particular para la Iglesia y las comunidades eclesiales con las que estamos plenamente dispuestos a colaborar en este campo.»

En efecto, la cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre es un deber de todos para con todos y, al mismo tiempo, deber común a las cuatro partes del mundo: Este y Oeste, Norte y Sur, o a los diversos mundos, como suele decirse hoy.

La encíclica nos invita a operar un cambio de mentalidad (cfr. n.º 38) en nuestras actitudes espirituales, a orientar en la caridad práctica nuestras relaciones con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza: es una llamada a desarrollar una nueva conciencia social, de dedicación al bien común (cfr. n.º 38), el cultivo de los valores: solidaridad, justicia, participación, justa economía, libertad, dignidad de la persona humana (como imagen de Dios) (cfr. n.º 33). «Estamos llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo “superfluo”, sino con lo “necesario”», nos asegura el Santo Padre en la SRS (n.º 31).

Hoy, por lo tanto, la fe de apóstoles siente el clamor de la gente común y pobre, vive sensiblemente los problemas de la sociedad y, animada por la esperanza y el amor, genera soluciones de inspiración cristiana, frente a los dramas sociales, culturales y políticos de la época: son opciones que pasan por el apostolado de los Cooperadores, inspiradas en la solicitud y en el amor preferencial por los pobres, siendo «testigos y operadores de paz y de justicia» (cfr. SRS, 47).

Estos mismos conceptos el Santo Padre los ha repetido en sus discursos al Consejo de Europa, en el Parlamento Europeo, en Estrasburgo, a los jóvenes reunidos allí.

Para actuar todo esto, el Papa señala todavía «la audacia que se compromete, el anhelo, la paciencia, la esperanza»: son gracias del Espíritu de Dios (discurso en Nancy). Y lue-

go «vuestra reflexión sinodal os debe impregnar para vivir los grandes proyectos misioneros de otras comunidades cristianas en el mundo, abiertos a sus riquezas complementarias, a sus necesidades materiales y espirituales» (al Sínodo en Nancy).

Cada encuentro de Cooperadores debe significar avanzada misionera...

En una palabra, no se puede construir un futuro de calidad en el orden cultural, social, económico, político y eclesial sin un compromiso claro, audaz de la fe cristiana, para nosotros vivida en clave salesiana.

c) Otro estímulo de renovación viene del estudio y aplicación de las orientaciones que hoy la Iglesia nos propone sobre «la dignidad de la mujer».

El Papa enfrenta el tema en su carta apostólica del 15 de agosto de 1988, día conclusivo del Año Mariano: en ella analiza la dignidad y la vocación de la mujer en el designio de Dios, desde la creación a la redención. Habla de Eva y de María, de la maternidad y de la virginidad, rechaza toda discriminación entre el hombre y la mujer, afirma la dignidad de ambos, agradece todas las manifestaciones del genio femenino que aparecen en el curso de la historia y justifica que las mujeres puedan ofrecer el aporte específico e insustituible para superar los riesgos y corregir los errores de la sociedad actual.

Emerge, en todo caso, una atención nueva hacia la mujer, que incumbe especialmente a los cristianos. El Papa, señalando su preocupación por la pérdida de sensibilidad frente a los problemas humanos, afirma que nuestros días esperan la manifestación de aquel genio de la mujer que asegure la sensibilidad por la persona humana en toda circunstancia.

Es el caso, para nosotros, de tomar en cuenta y dar gracias a Dios por el aporte específico de la Cooperadora Salesiana, como madre, como esposa, como profesional, como apóstol, como mujer capaz de hacer madurar con su sensibi-

lidad nuevas convicciones, nuevas actitudes hacia los jóvenes, hacia la gente común, como apóstoles salesianos seculares.

Cooperadores y Cooperadoras juntos deben asumir la responsabilidad común por la suerte de la familia, de los hijos, de la sociedad con todos sus dinamismos de desarrollo, de la Iglesia en su tarea de salvación.

El Papa, en fin, nos invita a agradecer los carismas que el Espíritu Santo ha otorgado a tantas mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que la historia debe a la fe, a la esperanza y a la caridad de la mujer: «Agradezcamos —dice el Papa— los frutos de la santidad femenina» (cfr. n.º 31). La contemplación de María, la Madre de Jesús, nos puede ayudar a comprender cuánto puede hacer una mujer, cuál es el ideal cristiano de cada mujer.

4. LA FUNCION DE SERVICIO DEL CENTRO LOCAL

Es el tercer y último estímulo.

Aquí no trato su aspecto organizativo-jurídico; lo que me importa es señalar su valor, su importancia en la vida normal de los Cooperadores. El Centro local es el espacio abierto donde se madura el propio carisma en obediencia al Espíritu de Dios: es el ambiente donde crece el espíritu de familia, donde se encuentran los apóstoles salesianos para dar gracias a Dios, para compartir, para iluminar nuestra mente, para descubrir la voluntad de Dios con el discernimiento espiritual y apostólico; es el lugar de la amistad, del diálogo, del intercambio, de la confrontación si es necesario, de las nuevas programaciones asociativas, es el ámbito de la formación permanente, de la oración y celebración comunitaria, del crecimiento vocacional del joven, del adulto, del matrimonio de cooperadores, del anciano.

Podría afirmar que el apostolado radiante de cada coope-

rador depende de la capacidad y de la calidad espiritual y carismática del Centro local.

5. TERMINO CON TRES SUGERENCIAS PRACTICAS

1. Profundizar los últimos documentos de la Iglesia universal, agregando el próximo documento sobre el apostolado (vocación y misión) del seglar.

2. Avanzar en la promoción vocacional del Cooperador, como expresión de vitalidad de los Centros, de los Consejos y de toda la Asociación.

3. Organizar con visión de futuro centros o escuelas de formación social y teológica, a nivel inspectorial y regional, como un servicio urgente de animación cualitativa de la vocación salesiana seglar frente a los cambios socioculturales y eclesiales que enfrenta la sociedad.

Augurios por un fecundo trabajo espiritual y apostólico.

CONCLUSIONES

1. En todos los casos en que sea posible, los Cooperadores *nos insertaremos activamente en aquellas estructuras sociales, políticas y eclesiales*, de ámbito nacional, autonómico y local, en las que *se deciden y hacen posibles las formas de servicio a la juventud*, particularmente a la más pobre y abandonada.

2. Manteniendo la atención a las actividades apostólicas que actualmente desarrollamos —pastoral familiar, HDB, catequesis, centros juveniles...—, los Cooperadores queremos dar, en los próximos años, *una especial prioridad al campo de la marginación y Tercer Mundo*. Cada Centro buscará los resortes operativos —vocalías u otros— para que esto se haga realidad.

3. Nos comprometemos a seguir avanzando en la *construcción del Centro local como comunidad de referencia* en la que, dóciles al Espíritu de Dios, vivamos los valores humanos, cristianos y salesianos que caracterizan nuestro carisma, y desde la que, en comunión fraterna, proyectemos y realicemos nuestra misión.

4. Elaboraremos, con todo interés, el *Proyecto Anual del Centro* que, recogiendo las inquietudes de todos sus miembros, sea cauce eficaz de crecimiento del Centro mismo.



SECRETARIA DE ESTADO

VATICANO. 30 de septiembre de 1988

El Santo Padre saluda cordialmente a los participantes en el Encuentro Nacional de Cooperadores Salesianos que tiene lugar en Campello, con ocasión del centenario de San Juan Bosco, y les alienta a profundizar en la identidad de la propia vocación y de la misión que están llamados a realizar en la sociedad actual, sabiendo permanecer fieles al espíritu del Fundador y a las orientaciones de Magisterio de la Iglesia.

Mientras invoca sobre todos los presentes la constante protección divina, por la intercesión de María Auxiliadora, Su Santidad les imparte con afecto la implorada Bendición Apostólica.

Mons. C. Sepe

Asesor